

DEUTERONOMIO

Lección 36 - Capítulos 26 y 27

Comenzamos el capítulo 26 de Deuteronomio la semana pasada y lo terminaremos esta semana para adentrarnos en el capítulo 27.

El capítulo 26 inicia una sección de 4 capítulos que marca el final de una especie de larga revisión y recordatorio de la Ley dada en el monte Sinaí y comienza la parte del sermón de Moisés que trata de los aspectos más místicos y espirituales de lo que se espera de Israel en su nueva relación con Yehoveh. Digo místico y espiritual en un par de sentidos; el primero es que el espíritu de la ley (lo que los Apóstoles Santiago y Pablo llamaron "verdadera religión") es vital para llevar a cabo las reglas y regulaciones individuales previamente establecidas; y el segundo es que hay aspectos de la naturaleza de Dios y de Su Palabra que están más allá de la capacidad del hombre para comprenderlos completamente y al mismo tiempo Él ha dado a Israel instrucciones directas (leyes y mandamientos) que son totalmente comprensibles para los hombres.

La naturaleza de la Palabra de Dios es que consta de varios niveles de profundidad. La noción de que la Palabra de Dios abarca desde lo más sencillo y directo hasta lo más profundo y místico se ha plasmado en un interesante principio rabínico del estudio de las Escrituras. Ese principio dice que hay esencialmente 4 niveles o dimensiones definibles de aprendizaje y examen bíblico: Pshat , Remez, Drash y Sod . Pshat significa el significado más directo, Remez es lo que se lee entre líneas, Drash es un significado interpretativo que puede incluir lo alegórico, y Sod es lo más místico y esotérico.

Para que quede claro: no es que las Escrituras se dividan de tal manera que algunas sean Pshat , mientras que otras Escrituras sean Remez , y así sucesivamente; más bien es que todos los pasajes de las Escrituras pueden examinarse en cada uno de estos 4 niveles. También hay acuerdo general en que no todas las Escrituras son iguales; algunas son intrínsecamente más directas y otras son intrínsecamente más místicas. Algunas están pensadas para ser tomadas al pie de la letra y otras para ser examinadas con mayor profundidad. Por lo tanto, lo que se puede obtener al examinar la Palabra utilizando cada uno de estos 4 niveles variará un poco según el pasaje pertinente.

Así pues, la sección de 4 capítulos que comienza con el capítulo 26 trata de pasajes que son más místicos y, por tanto, más propicios a revelar su significado cuando se estudian utilizando el nivel Sod de examen.

Una de estas instrucciones es que al entrar en la Tierra Prometida deben comenzar una serie de ceremonias de primicias, que van acompañadas de declaraciones de cada israelita de que su propia identidad personal está envuelta en la historia de la redención de Israel. Por lo tanto, la declaración que cada israelita hace (cuando trae sus primicias como ofrenda) es que este pueblo apartado fue creado por un acto de Dios, y que el fundador fue un errante de Aram (Abraham), y finalmente a través de Abraham esto condujo a Jacob, quien (con sólo unas pocas personas que

formaban su clan) bajó a Egipto, donde su familia fue esclavizada y sin embargo creció enormemente.

Después de eso Dios los rescató y redimió, y los llevó a la Tierra de Canaán, que dio a los israelitas como posesión de la tierra. Como resultado de esta realidad Israel debe devolver al Señor (por gratitud) el primero de cada nueva cosecha y debe compartir su generosidad con las viudas, los huérfanos y los extranjeros que viven en su tierra.

Empecemos leyendo otra vez una parte de Deuteronomio 26.

Volver a leer deuteronomio 26:12 – hasta el final

Se ha vuelto común en la Iglesia pensar que nuestra obligación monetaria total es dar un diezmo de 1/10 de nuestros ingresos a la Iglesia local. Haciendo esto se cumple cualquier deber bíblico que pudiéramos tener de dar de nuestras propias posesiones o prosperidad. A pesar de que todo el concepto del diezmo se introduce, explica y define en el Antiguo Testamento, porque somos una iglesia del Nuevo Testamento, entonces no tenemos ninguna obligación de dar nada más allá de ese 10%. Otra doctrina alternativa de la iglesia es que si sentimos algún tipo de unción espiritual dentro de nosotros para dar, entonces damos según la dirección de esa unción; pero si no tenemos ninguna unción dirigida por el Espíritu para dar, entonces no tenemos ningún deber de dar nada.

Puedo decirles con toda confianza que NINGUNA de estas 3 doctrinas comunes concernientes a dar son Escriturales. Como hemos visto en libros anteriores de la Torah, había varios tipos de dar y diezmar que todos operaban simultáneamente. En otras palabras, no seleccionabas uno o dos tipos (tus favoritos) de una lista de posibilidades; cada tipo debía ocurrir en su tiempo establecido para su propósito prescrito. Una era ofrecer sacrificios de animales y granos a Dios en el altar por varias razones, y luego estaban las ceremonias de las primicias que ocurrían varias veces durante el año. Además de eso, estaba el apoyo a los trabajadores del Tabernáculo/Templo y la infraestructura, la entrega de dinero para los votos, y además debía haber apoyo para los pobres y necesitados. Y esta no es una lista exhaustiva de los diversos tipos y propósitos de las obligaciones de dar que se exigían.

Más tarde, cuando los Apóstoles estaban fuera enseñando y predicando el Evangelio, Pablo argumentó que era deber de la Comunidad Mesiánica apoyar a estos evangelistas del mismo modo que apoyaban al Templo. Obsérvese que no se trataba de que dejaran de apoyar al Templo para apoyar a los portadores de la Buena Nueva; no se trataba simplemente de que cambiaran sus donaciones de un Templo a otro debía ser en adición a todas las otras formas de dar prescritas por la Torah. Dar a Pablo, Pedro, y los otros no negaba los requisitos de la Torah para dar (naturalmente, una vez que el Templo fue destruido y el Sacerdocio disuelto, ciertos tipos de dar se volvieron imposibles).

Por eso, nuestros diezmos y ofrendas y nuestras ofrendas en general no son tan sencillas, ordenadas y limpias (y relativamente baratas) como ha llegado a ser el modelo de la Iglesia occidental.

Lo que se describe a partir del versículo 12 es lo que llegó a conocerse como el "diezmo para los pobres". Cada tercer año, el diezmo de un individuo hebreo debía reservarse en su aldea local para ayudar a los pobres. Este diezmo en particular era sólo uno de los diferentes tipos de ofrendas y el propósito de éste en específico era reabastecer los almacenes de los cuales los pobres, los necesitados y los extranjeros podían sacar. Por lo tanto, en lugar de la forma habitual en que las primicias se llevaban al Templo y allí el adorador se daba un festín con algunas de esas primicias, cada 3er año esas primicias se donaban como diezmo para los pobres.

Curiosamente, la realidad es que debido a que Israel operaba en el sistema del Año Sabático (un sistema de ciclos de 7 años), el calendario para este diezmo para los pobres era de 3 años, y 4 años. En otras palabras, en un ciclo de 7 años, el año 3 era el primer año del diezmo para los pobres, el año 6 era el año del segundo diezmo para los pobres, PERO como el año 7o. era un año en el que no había cosechas, no se daba ningún diezmo de primicias (ni al Templo ni a nadie). Así que después de dar el diezmo de los pobres en el año 6 del ciclo de 7 años, no se debía dar otro diezmo de los pobres hasta el año 3 del siguiente ciclo de 7 años; habiendo transcurrido 4 años desde el anterior.

Créeme, los israelitas eventualmente se cansaron de obedecer a Dios en sus asuntos financieros y entonces modificaron (a su favor) las regulaciones del diezmo y las primicias. Al Templo en particular no le gustaba la pérdida de parte de sus ingresos cada 3er año, ni tampoco les gustaba no tener control sobre el dar a los pobres; así que aproximadamente un siglo antes de que naciera Yeshua el Sumo Sacerdote Juan Hyrcannus (un Sumo Sacerdote ilegítimo instalado por la familia Hasmon) declaró la abolición del diezmo de los pobres. La iglesia moderna ha recogido esto y muchas de las denominaciones más grandes requieren que TODOS los diezmos y ofrendas de sus miembros sean para su iglesia local y el liderazgo de esa iglesia decidirá cómo repartirlos.

Al dar el diezmo para los pobres, el agricultor debe hacer una declaración al Señor, más o menos en forma de voto. En primer lugar, el agricultor declara que ha ofrecido la parte de su producción destinada a Dios y que no se ha guardado nada. Esto puede parecer un detalle inofensivo o una formalidad, pero la realidad es que se trata de la situación intrínsecamente peligrosa de tratar con la Propiedad Sagrada de Dios. Aquello que está reservado para Dios es Suyo incluso antes de que se le entregue físicamente en algún tipo de ceremonia o ritual.

Vemos ese principio desarrollado temprano en la Torah; en el momento en que un adorador incluso mentalmente selecciona un animal en particular que tiene la intención de ser su sacrificio, la propiedad de ese animal esencialmente se transfiere a Yehoveh. La Propiedad Sagrada de Dios es un asunto sensible para Él, y aquellos que intentan apropiarse de Su Santa Propiedad a menudo sufren la sentencia de muerte.

Esto no ha cambiado; recientemente vimos la historia en el Nuevo Testamento de Ananías y Safira, un esposo y esposa Creyentes que en su interior determinaron vender una propiedad que poseían y dar las ganancias a la Comunidad Mesiánica. Sin embargo, en secreto, retuvieron parte de esas ganancias para sí mismos. Cuando los líderes de la iglesia les preguntaron si habían dado TODAS las ganancias ellos respondieron que sí (lo cual era una mentira), y Dios instantáneamente los mató.

Por lo tanto, esta declaración que el agricultor hace en Deuteronomio 26:13 (que de hecho no ha retenido nada de la porción sagrada reservada para Dios) es precisamente la misma forma utilizada en el libro de los Hechos para cuestionar a Ananías y Safira. Retener lo que ha sido prometido a Yehoveh es apropiarse indebidamente de la Propiedad Sagrada; es robarle a Dios.

La siguiente parte de la declaración es que el adorador ha donado las primicias como diezmo de los pobres para cumplir todos los mandamientos de Dios relativos a la ofrenda de las primicias, cumpliendo así debidamente con sus obligaciones prescritas en la Ley.

El versículo 14 inicia una serie de afirmaciones como parte de esta declaración de voto a Yehoveh, en la que el adorador dice que ha manejado esta porción sagrada como corresponde mientras ha estado en su casa. Hay algo más en el manejo de la Propiedad Sagrada de Dios que simplemente entregarla como se pide; puede ser profanada por el mal uso en el interin. Parte de la razón de este voto y algunos de los otros es que debido a que este diezmo era llevado al almacén local en lugar de ser entregado a los Sacerdotes, había menos controles y balances.

Cuando se entregaba al Templo en años normales, los Sacerdotes inspeccionaban el producto para asegurarse tanto de la cantidad como de la calidad. Si la calidad no era buena o la cantidad era sospechosa, el sacerdote no lo aceptaba y rechazaba al fiel. Pero aquí, con el diezmo para los pobres, se podía hacer mucho en secreto. Puedes imaginar lo fácil que sería para un donante dar menos de lo mejor de su producción cuando sabía que iba a ir a las personas menos valoradas de su sociedad y no al Templo (y probablemente nadie se enteraría).

La primera de las afirmaciones que hace es que no ha profanado la ofrenda por comer una porción de ella mientras estaba de luto. En otras palabras, un doliente que ha estado en la misma tienda o casa que un cadáver, se vuelve impuro. Si un doliente (mientras estaba en un estado impuro) come una porción de la ofrenda que había sido reservada para Dios (incluso si de buena fe reemplazó lo que había comido en un momento posterior) entonces toda la porción sagrada estaba ahora contaminada y ya no era apta para el diezmo. Recuerde que el contacto de algo impuro infecta lo que antes era limpio. Además, esta declaración indica que aparte de ser impuro (*tamei*) debido a la cercanía a (o contacto con) un cadáver. La segunda declaración es que el adorador no ha manipulado la propiedad sagrada de Dios mientras estaba impuro por cualquier razón.

La siguiente declaración del dador suena extraña: declara que no ha dado ninguna de las porciones sagradas a los muertos. ¿Qué significa eso? He compartido contigo en muchas ocasiones que los hebreos mantenían muchas supersticiones sobre la muerte y la vida después de la muerte que eran comunes entre los diversos pueblos y culturas de Oriente Medio. También he comentado que la evidencia de ello está salpicada por todo el Nuevo y el Antiguo Testamento y está conmemorada en dichos arcaicos y en prácticas que pasan por encima de nuestras cabezas modernas cuando las leemos en pasajes de las Escrituras.

Alguien me dijo hace unas semanas que parece como si en la era bíblica Dios condonara e incluso permitiera estas costumbres casi universales de adoración a los ancestros y creencias de vida después de la muerte entre Su propio pueblo apartado. Y que parecía hacerlo al mismo tiempo que daba a Israel leyes muy específicas e información contra tales prácticas. Estoy de

acuerdo con esa apreciación. La cuestión de lo que ocurre después de la muerte sólo se aborda brevemente en el Nuevo Testamento y casi nada en el Antiguo.

Hay vagas referencias bíblicas al Seol, a los muertos que van a estar con sus padres, a las cámaras subterráneas del Seno de Abraham, al Paraíso, al Hades y cosas así. Pero la razón por la que hay literalmente decenas de doctrinas diferentes dentro de la Iglesia sobre el Infierno, el Cielo, el Purgatorio, la resurrección, etc., es porque simplemente no se nos da mucha información en las Escrituras sobre la muerte y lo que viene después. Considero que este es uno de esos misterios que Dios ha determinado que guardará para Su propia gloria, y compartirá solo lo que Él considere que el hombre necesita saber (y aparentemente lo que el hombre necesitaba saber era prácticamente nada en los días de los Patriarcas, solo un poco más en los días de los Reyes y los Profetas, y eventualmente algunas piezas más del rompecabezas fueron añadidas en la era del Nuevo Testamento).

Los arqueólogos han descubierto antiguas tumbas hebreas que tenían extraños agujeros (tubos o pasadizos de pequeño diámetro) que iban desde el nivel del suelo hasta el lugar donde yacía el cuerpo en reposo. Se utilizaban para dejar caer bocados de comida y bebida hasta el cadáver. El culto a los antepasados se practicaba de forma diferente en las distintas culturas; de hecho, algunas adoraban a sus antepasados muertos e incluso les rezaban.

Otras culturas no les rendían culto, sino que simplemente decidían que alguna esencia de esa persona muerta seguía viva y que, por tanto, necesitaba comer. O que necesitaban perfumes, incienso y, sobre todo, comunicación con los vivos. Así que era crítico que una persona tuviera hijos que atendieran sus necesidades de ultratumba. Durante casi toda la época bíblica un sector importante de la sociedad hebrea practicó esta costumbre de una forma u otra.

Con esa pequeña información, ahora puedes ver por qué el adorador en Deuteronomio 26:14 jura que NO ha dado nada de esa comida a los muertos. No es que la práctica normal de dar comida a los muertos estuviera necesariamente prohibida por Dios; es que cualquier tipo de contacto con el lugar de una tumba automáticamente contamina al adorador, y por lo tanto si la comida arrojada por ese agujero al cuerpo provenía de la Santa Porción de Dios, entonces la poderosa impureza que proviene de la muerte haría que lo que ese adorador hubiera reservado como su diezmo no fuera digno de ser dado al Señor.

En el versículo 15, el enfoque de la declaración cambia del individuo a la nación. He mencionado en numerosas ocasiones que mientras que en el hebraísmo bíblico la atención se centra más en la comunidad de Israel como un todo, y el papel del individuo es principalmente el de un miembro de esa comunidad, en el cristianismo tendemos a centrarnos casi por completo en el individuo (la comunidad de Dios tiende a desempeñar un papel menor).

En este segmento místico de 4 capítulos del Deuteronomio veremos que se presta más atención al adorador individual que en ninguna otra parte de la Torá. No es sorprendente que al final de esta serie de declaraciones por y para el adorador individual que da su ofrenda, el versículo 15 vuelva al formato más típico de la Torá de situar el papel de toda la congregación por encima del de un individuo. Así, el adorador termina pidiendo a Dios que bendiga a TODO Israel como resultado de la obediencia de cada individuo a los mandamientos de Dios.

A continuación, Moisés afirma que la clave para agradar a Dios es cumplir fielmente sus normas y reglamentos con "todo tu corazón y toda tu alma". Esto, por supuesto, nos recuerda el Gran Mandamiento que sustenta todos los demás mandamientos: amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Recuerda: corazón en la era bíblica SIGNIFICA "mente". La idea es que cada aspecto de nuestro ser debe someterse a la dirección del Señor en todo momento. Esto ciertamente perfora la noción occidental moderna de separación de la Iglesia y el Estado, o la compartimentación de nuestras actividades humanas en lo religioso y lo secular (que ahora se acepta como políticamente correcto).

Hoy en día, una persona que aspira a un cargo electo se enfrenta a la prueba de fuego de que debe estar dispuesta a separar su fe de sus obligaciones públicas. Incluso mencionar a Dios es motivo de sospecha, si no de descalificación. Pero incluso el que acude a la sinagoga o a la iglesia se da cuenta hoy de que la vida es mucho más fácil si sólo vivimos nuestra fe durante el Shabat, o de 9 a 12 del mediodía los domingos, y dejamos la fe a un lado el resto del tiempo.

Los versículos 17, 18 y 19 son muy poderosos en mi opinión. En primer lugar, demuestran plenamente la naturaleza mutua de la relación de pacto que se ha establecido entre Israel y Yehoveh por medio del Pacto Mosaico. Segundo, estos versículos finalizan la aceptación de los términos del Pacto tanto por parte de Dios como de Israel. En tercer lugar, se presenta un resumen de lo que, precisamente, cada parte ha acordado.

Y el Señor dice que Israel ya ha aceptado el pacto, individuo por individuo, y eso significa que Israel andará en Sus caminos, observará Sus leyes y mandamientos, y obedecerá a Dios. La clave para entender esto es que Israel ha acordado algo más que un asentimiento intelectual a las reglas de Dios; han acordado mantenerlo en sus corazones de una manera que lleve a la acción.

A cambio del asentimiento intelectual de Israel y la acción para demostrar su fidelidad, Yehoveh pacta que a partir de este momento Israel es Su pueblo atesorado por encima de cualquier otro pueblo y nación en la tierra. Además, a los ojos de Dios, Israel es santo; no porque sea intrínsecamente mejor que los demás, sino porque se ha sometido a la oferta de Su pacto y ahora es libre de DECLARARLO santo (cosa que acaba de hacer). Además, Dios ha dado a Israel preeminencia sobre todas las demás naciones de la tierra.

No es que el resto de la humanidad no le importa al Señor más que el estatus de Israel, sino que le ha dado un estatus prioritario. Es como el patrón demostrado entre las tribus de Israel; todo Israel es santo, pero los levitas han sido apartados y puestos un peldaño por encima y, por tanto, un peldaño más santo que el Israel común. Además, de la tribu de los levitas, el clan de los sacerdotes ha sido apartado y declarado un poco más santo que los levitas comunes. Y del clan de los sacerdotes levitas, la familia del Sumo Sacerdote ha sido apartada y declarada la más santa de todos los israelitas.

Tengo un sentimiento tan agri dulce por esta declaración de Yehoveh. Sé que Él cumple Sus promesas y, aunque pasen miles de años, el regreso del pueblo judío a su patria demuestra que Él nunca cambia ni olvida. Pero también siento una gran inquietud y angustia por mis hermanos y hermanas en la fe que están más que ciegos ante esta promesa interminable de Dios de que Israel es, y seguirá siendo, Su precioso tesoro. Demasiados insisten firmemente que Dios ha

abandonado Su tesoro Israel a favor de la iglesia; una iglesia gentil. Amigos, si Dios puede hacer eso, ¿por qué pensaríamos que Él no abandonaría en algún momento, en otra revelación más reciente, a la iglesia por alguien más?

¿Qué dices? ¿Pero Jesús promete que nunca nos abandonará? Bueno, esa es esencialmente la misma promesa que el Padre hizo a Israel y la registró en numerosos lugares a lo largo del Antiguo Testamento. Así que si podemos encontrar una excusa para que el Padre abandone permanentemente a Israel entonces ciertamente podemos contemplar una situación por la cual Jesús pueda abandonar permanentemente a Sus seguidores. La REAL buena noticia es que ni el Padre ha abandonado a Israel ni Yeshua nos abandonará a nosotros. Hagamos llegar ese mensaje tanto al pueblo judío de esta tierra como a la iglesia.

Quiero terminar este capítulo con este comentario: todo el tono y el contexto de lo que acabamos de concluir deja claro que lo que Dios busca es una relación personal con los hombres. La obediencia a los preceptos y principios de Sus mandamientos es Su medio prescrito para demostrar nuestro amor por Él. Pero al mismo tiempo, guardar esos mandamientos NO es el MEDIO para nuestra propia justificación o el establecimiento de nuestra propia justicia, como tampoco lo era para los hebreos. Sólo cuando uno sigue a Dios de corazón; sólo cuando uno hace de nuestra relación con Él el centro de nuestras vidas en amor y sumisión; y sólo cuando uno es redimido por el único Redentor que jamás habrá, HACER los mandamientos tiene algún valor.

Permítanme recordarles que ANTES de que se diera la Ley (la Torá), Israel fue redimido. Dios no le dijo a Israel: déjame darte la ley, y luego veremos cómo lo haces. Y si cumples mis normas, ENTONCES te redimiré. El patrón es: redención primero, obediencia a los mandamientos después. Así fue en el Antiguo Testamento y así sigue siendo en el Nuevo.

Pasemos al capítulo 27.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 27

Este es uno de esos lugares de la Biblia que más molestan a los estudiosos de la Torá. Es un capítulo muy curioso que, según algunos, DEBE estar fuera de lugar. Algunos afirman que en el proceso de transmisión de la Biblia, y las diversas redacciones que se produjeron a lo largo de los siglos, en algún momento algunas cosas se desordenaron. Supongo que eso es posible; pero también hay que entender que incluso si este capítulo está fuera de orden todo lo que dice sigue siendo cierto, ningún principio cambia, y no hay motivo para preocuparse. Y, por cierto, no existe un consenso universal sobre la existencia del problema del orden de los capítulos.

El mayor problema está en la forma. Obsérvese que desde el comienzo de Deuteronomio tenemos a Moisés pronunciando un sermón, utilizando principalmente el tiempo presente. La narración utiliza mucho el "yo" y el "nosotros". Luego, fíjense en que de repente cambia y habla en 3a. persona; no es Moisés el que habla, sino alguien que habla de lo que Moisés dijo e hizo. Habla en pasado. Más tarde habla de múltiples ceremonias de renovación del pacto que ocurren cada una en lugares diferentes; pero la redacción hace que parezca que ocurren simultáneamente.

No tengo intención de profundizar en la relativamente nueva disciplina académica llamada crítica literaria, aunque es de esa disciplina académica de donde surgen estos escepticismos. Es decir, los críticos literarios dicen que la gramática y la forma no son lo que ellos esperan, por lo que el contenido es sospechoso. Yo, en cambio, veo pocos problemas con el contenido, aparte de un par de cuestiones muy menores que apenas tienen importancia, salvo como curiosidad. Los señalaré cuando lleguemos allí.

El capítulo 27 documenta las ceremonias que marcan la llegada de Israel a la Tierra Prometida, Canaán. Las ceremonias tendrán lugar específicamente en los montes Ebal y Gerizim. Allí se pronunciarán las maldiciones y las bendiciones de la Alianza de Moisés.

En el versículo 1 se descubre una anomalía: es el único lugar de la Torá en el que los ancianos se unen a Moisés para dar órdenes al pueblo. Algunos eruditos creen que se trata de una redacción tardía, pero para mí es natural y tiene todo el sentido del mundo. Moisés está a punto de morir; NO va a entrar en la Tierra Prometida (ya se lo ha dicho el Señor). Cuando uno está a punto de traspasar la autoridad a otra persona, siempre ha sido típico mostrar públicamente la legitimidad de esta transición incluyendo a la figura de autoridad entrante en momentos apropiados cuando el líder actual está haciendo discursos y declaraciones.

Moisés simplemente está mostrando a los ancianos las cuerdas y demostrando a la gente lo que va a parecer cuando él no está alrededor. No quiere sospechas de juego sucio, ni motivos para la rebelión y la duda. Corresponderá a Josué, a los sacerdotes y a los ancianos gobernar Israel en sólo cuestión de días a partir de este sermón. Moisés ya no existirá.

Aquí es donde nos encontramos con otra dificultad: el versículo 2 dice que tan pronto como Israel cruce el río Jordán hacia Canaán deben erigir grandes piedras como monumentos conmemorativos. El problema es que dice que deben erigirlas en el monte Ebal aunque cruzaron el Jordán cerca de Jericó. El monte Ebal se encuentra a unos 50 kilómetros al norte de Jericó, pero debido a lo accidentado de la zona, es probable que el viaje entre los dos puntos dure al menos 5 días. Así que donde dice "el día que hayáis cruzado el Jordán" deben colocar las piedras en Ebal, parece imposible de cumplir.

Sin embargo, a la luz de lo que leemos en otros lugares sobre este acontecimiento histórico, es probable que debamos interpretar esta frase como "una vez que hayáis cruzado el Jordán". En otras palabras, es sólo una forma común de hablar que significa hacerlo oportunamente después de cruzar el Jordán; NO significa hacerlo antes de que el sol se ponga, terminando así ese día.

Los israelitas debían cubrir estas grandes piedras planas con yeso y luego inscribir en el yeso húmedo las palabras de la Torá. Primero recordemos que, aunque tendemos a usar la palabra "Torá" como título técnico para los primeros cinco libros de la Biblia, en realidad también es una palabra genérica que significa enseñanza o instrucción. La orden entonces NO es escribir todo el contenido de los 5 libros de Moisés en estas piedras enlucidas; más bien es escribir los puntos culminantes del SERMÓN de Moisés en Deuteronomio (principalmente la lista general de bendiciones y maldiciones).

Escribir sobre rocas enlucidas no era algo empleado por todas las culturas, y desde luego no por los nómadas. Pero escribir sobre yeso era una forma habitual y acostumbrada de conmemorar edictos y acontecimientos importantes en Egipto. Este procedimiento habría sido totalmente familiar para los israelitas. Además, la gran cantidad de escritura que se requería podía realizarse en una fracción de tiempo garabateando caracteres sobre yeso húmedo con un estilete, en lugar de cincelar letras sobre roca endurecida.

Además de colocar estas enormes piedras grabadas con las palabras de Moisés en ellas en el monte Ebal, también debían construir un altar para sacrificar a Yehoveh. Las piedras debían apilarse cuidadosamente para crear un altar utilizable, pero no debían moldearse ni cincelarse en formas perfectas con herramientas de hierro. El material de construcción del altar debía ser únicamente piedra natural, tal como se encontraba en el suelo.

El monte Ebal y su monte gemelo Gerizim estaban situados en el antiguo territorio del patriarca Abraham; sin duda, eso tuvo algo que ver con el motivo por el que fueron elegidos para esta histórica ceremonia de renovación de la alianza. El monte Ebal está a unos 5 kilómetros al norte del monte Gerizim, y la ciudad y llanura de Siquem (hoy llamada Naplusa) se encuentra entre ambos. El monte Ebal se elevaba a una altura de unos 1200 pies por encima de la ciudad de Siquem, de modo que todo lo que tuviera lugar allí arriba podía verse a kilómetros de distancia en todas direcciones.

El versículo 8 da la instrucción de que las enseñanzas de Yehoveh a través de Moisés que debían inscribirse en el yeso debían escribirse ba'er heitev (literalmente "exponerlo bien"). En otras palabras, debía ser prominente y fácil de leer. Los rabinos han hecho un excelente trabajo sobre este tema y señalan que la intención de esta instrucción es que el hombre común pudiera leer y entender el significado.

Puesto que estas eran las palabras de Dios, y puesto que Israel tenía un sacerdocio, habría sido más bien de esperar en la mentalidad religiosa de la época que las palabras fueran de una forma "mística" que SÓLO los siervos directos de Dios, los sacerdotes, pudieran interpretar correctamente. Esta era la norma de la mayoría de las culturas de Oriente Medio: que los sacerdotes eran los únicos con derecho a las palabras divinas y los únicos que podían comprenderlas. El objetivo, por supuesto, era el control del pueblo.

Al fin y al cabo, si SÓLO los sacerdotes poseían la palabra divina, e incluso cuando estaba escrita públicamente sólo los sacerdotes podían descifrarla, entonces cualquier cosa que los sacerdotes decían que era la verdad y no podía haber disidencia. Estas piedras de yeso, claramente escritas, eran monumentos para demostrar que la Palabra de Dios debía ser poseída por todo Israel, no sólo por una clase privilegiada.

Todos hemos estudiado la Inquisición europea en la escuela; y el meollo del asunto de la primitiva Inquisición fue que ciertas personas ajenas a la autoridad de la Iglesia Institucional empezaron a adquirir copias de las Escrituras. Los laicos querían leer la Palabra por sí mismos; en algunos casos era porque ya no confiaban en la Iglesia. Esas personas eran consideradas criminales, ya que SÓLO a la autoridad eclesiástica se le permitía tener las Escrituras porque eran los únicos con el conocimiento divino y la autorización para interpretar la palabra divina.

Si el pueblo en general poseyera realmente las Sagradas Escrituras, entonces el control de la Iglesia sobre el pueblo sería mucho más difícil. Miles y miles de creyentes fueron quemados en la hoguera por la mera posesión de un fragmento de una página de la Biblia.

Aunque con el tiempo se abandonaron esas leyes contra la posesión de las Escrituras, en tiempos más modernos comenzó otra transición por la que, aunque las Biblias son baratas y abundantes, la gente perdió interés en las Escrituras y se ha visto animada a aceptar los artículos de fe o pilares doctrinales de una denominación en lugar de dedicar tiempo a estudiar la Palabra de Dios. En este sentido, me gustaría terminar con una cita de D.L. Christensen, un aclamado biblista cristiano:

"Una de las características curiosas del culto moderno en las iglesias evangélicas de hoy es la ausencia de recitación pública de las Escrituras como fin en sí mismo. Se dedica mucho tiempo a los cantos de alabanza, muchos de los cuales no son más que textos bíblicos musicados. Pero se dedica muy poco tiempo a escuchar la lectura de la Biblia, aparte quizás del texto típicamente muy limitado en el que se basa el sermón del pastor. Necesitamos encontrar formas de exponer a nuestra gente a TODA la Biblia en el culto público, de la misma manera que el antiguo Israel experimentó Deuteronomio en el monte Ebal".

La próxima vez retomaremos esa ceremonia fundamental en la ventosa cumbre del monte Ebal, sobre la antigua ciudad de Siquem.